

RESEÑA

HOLGUÍN CALLO, Oswaldo. *Cafés y fondas en Lima ilustrada y romántica.* Lima: Fondo Editorial de la Universidad San Martín de Porres, 2013. 242 p. il. col. ; 25 cm. ISBN: 978-612-4088-72-8

El autor, profesor principal de la Pontificia Universidad Católica del Perú y miembro de número de la Academia Nacional de la Historia, así como miembro correspondiente de la Real Academia de Historia de España, nos presenta una obra que gira en torno al estudio de los cafés y las fondas limeñas, desde su aparición en el siglo XVIII hasta antes de la Guerra del Pacífico. En este periodo, el autor distingue la época de auge de la Ilustración y la del Romanticismo, como corrientes culturales que dieron forma y, a la vez, se manifestaron en estos espacios públicos de la capital. A cada una de estas épocas corresponden respectivamente, el célebre Café de Bodegones de 1771 y la famosa Fonda de La Bola de Oro en los años 1840 y 1850, a las que el autor dedica buena parte de su investigación por ser las más representativas, las de más larga duración y por su rol como espacios de sociabilidad y culturales en la urbe capitalina. Cada una de las partes de la obra se centra en una de ellas, el café y luego, la fonda, para establecer su origen, su evolución y su papel social, político y cultural en la ciudad de Lima.

El eje del volumen son los cafés y las fondas que permiten, a través de su estudio, comprender los diferentes aspectos que componen la historia sociocultural de Lima en aquella época. Esta investigación responde al renovado interés de la historiografía contemporánea por el estudio de los “espacios de sociabilidad”, utilizando la categoría acuñada por el historiador francés Maurice Agulhon (1992), y su papel —junto con los periódicos— en la formación de la opinión pública. Además, el estudio de estos lugares puede permitir conocer más sobre la historia de la cultura política, pues los cafés y fondas eran ambientes donde se desarrollaban conversaciones, se leían periódicos, se daba el debate político y se

fraguaban conspiraciones. Asimismo, el libro se inscribe en el desarrollo de la nueva historia cultural, que —como muestra Peter Burke (2000 y 2004)— aborda temas relacionados con la vida cotidiana, las costumbres, las representaciones y la cultura material, entre otros. Por ejemplo, en cuanto a este último punto, Holguín describe el mobiliario, muestra los juegos de billar y de envite, y explica lo que se bebía y comía en estos ambientes. El giro cultural de fines de siglo pasado, ha permitido repensar estos temas desde nuevos puntos de vista y revalorar su potencial como formas de acceso a una historia cultural más amplia.

La cuidada edición del Fondo Editorial de la Universidad San Martín de Porres, cuenta con una batería de imágenes que ilustran los diferentes aspectos de los temas que se analizan y su relación con otras imágenes, que son parte de la cultura visual a la que pertenecen las representaciones, desde las famosas litografías de Pancho Fierro o las ilustrativas pinturas de Juan Mauricio Rugendas, hasta las páginas de los periódicos de la época, las fotos de la vajilla o las monedas de la época. A través de ellas, se puede apreciar la representación de estos lugares en el imaginario de la época, la cultura material que formó parte de la vida cotidiana, la influencia francesa en los cafés y fondas, entre otros aspectos. A este interesante bagaje ilustrativo, hubiese sido útil, sin embargo, un mapa con la ubicación de los locales mencionados en la ciudad de Lima, pues esto permitiría visualizar su despliegue en el espacio urbano y establecer relaciones con otras instituciones o lugares característicos de la capital. Por ejemplo, se podría apreciar mejor cómo la venta de periódicos se producía muy cerca de los cafés, donde a su vez, estos fueron leídos y comentados, tal como hemos mostrado en nuestro libro sobre el impacto de la Revolución francesa en el Virreinato del Perú a fines del siglo XVIII (2006).

Para su investigación, el autor ha realizado una revisión exhaustiva de los manuscritos del Archivo General de la Nación, el Archivo Arzobispal de Lima, el Archivo de la Municipalidad de Lima y de la Biblioteca Nacional, así como de la bibliografía sobre

el tema. Junto con las fuentes históricas, tenemos un conjunto de fuentes literarias de destacados escritores como Ricardo Palma, Juan de los Heros, Manuel Ascensio Segura, Fernando Casós y hasta Herman Melville. Esto me parece un gran acierto, pues la vinculación de estos espacios de sociabilidad con la literatura es muy estrecho y tiene varias aristas, algunas de las cuales son tratadas en el libro. Holguín realiza un recorrido que muestra cómo los escritores y literatos describen y representan estos emblemáticos espacios en su obra, como es el caso de Ricardo Palma, quien en tres de sus tradiciones habla del Café de Bodegones; o del escritor norteamericano Herman Melville, que inmortaliza a la Fonda Bola de Oro, donde se hospedó en los años 1840, en su célebre obra *Moby Dyck*.

Quisiera comentar dos aspectos que surgen del análisis de este interesante libro, primero el papel de los cafés y fondas como espacios de sociabilidad y segundo, su rol en la formación de la opinión pública. Según Agulhon (1992), la sociabilidad alude a las diversas formas por medio de las cuales las personas se agrupan y entran en relación unas con otras. Estas formas de agrupación y relación entre las personas de una comunidad pueden variar, y de hecho lo hacen, en el espacio y en el tiempo. Las nuevas formas de sociabilidad que nacen a fines del siglo XVIII y se desarrollan durante el XIX, se relacionaron con el proceso de separación entre lo público y lo privado, que se fue produciendo con el desarrollo del Estado moderno, el cual empieza a controlar espacios que antes estaban en manos de la comunidad. A partir del siglo XVIII, ello no sólo permitió delimitar, por diferencia, lo que en adelante ya no pertenecería al ámbito público, sino que, en mayor medida, supuso la garantía y salvaguardia de lo privado. Es por esto que la familia se fue convirtiendo en el ámbito por excelencia de lo privado y la sociabilidad se fue organizando en los diversos lugares públicos, que van adquiriendo nuevas características o que van surgiendo de acuerdo a las nuevas necesidades de la sociedad.

Hacia fines del siglo XVIII, uno de estos nuevos espacios de encuentro fueron los cafés. Estos habían aparecido – como explica el autor – en las ciudades más importantes de Europa durante el siglo XVII, convirtiéndose en espacios donde se desarrollaba a plenitud la vida política y cultural de las urbes. Desde su aparición constituyeron una sede de difusión de noticias y cultura, así como centros de discusión política funcionando como base de operaciones de revolucionarios y patriotas. El Café era un fenómeno nuevo en el paisaje limeño de fines del siglo XVIII y de eso dio cuenta uno de los ilustrados de la Sociedad de Amantes del País en un artículo publicado en el *Mercurio Peruano* y que es analizado por el autor. El italiano Joseph Rossi y Rubí resaltaba la presencia de los Cafés en la vida cotidiana de la ciudad. En el año 1771, otro italiano vecino de la ciudad, llamado Francisco Serio, estableció el que sería el primer café no solo de Lima, sino también de Hispanoamérica. Y en 1775, el mismo Serio con un socio, puso el Café de las Ánimas. Sin embargo, el propietario tenía mayores expectativas debido al auge de estos establecimientos y en 1776 dejó el local de las Ánimas para establecer uno más amplio y acogedor en la calle de Bodegones, que tuvo larga vida porque permaneció hasta poco después de 1850. El emblemático Café de Bodegones no solo era un lugar al que asistía la élite, sino también sectores populares altos como los artesanos, funcionando como una suerte de espacio interclasista. Su fama trascendió también, como anota Holguín, al periódico más importante del siglo XIX, *El Comercio*, que publicó una sátira sobre él.

Cabe señalar que, al lado de los cafés y las fondas, existían en Lima espacios más populares a los que asistía la plebe urbana como las pulperías, las chinganas y las chicherías. Las pulperías – según el historiador Arnaldo Mera (2014) – eran establecimientos que se dedicaban a la venta de diferentes artículos para el abasto como el vino, el aguardiente y otros licores; además ofrecía géneros pertenecientes a la droguería, buhonería, mercería, entre otros, pero no de tejidos. En estos espacios se acostumbraba servir

comidas y bebidas alcohólicas. Mientras que las chinganas eran las tabernas donde sólo se vendía licores, vino y aguardiente, habitualmente se expendía el guarapo y en algunos casos, vendieron comida, pero ninguna clase de géneros de abasto, platos excesivamente picantes para el gusto español. En cambio, las chicherías eran puestos ubicados en la vía pública y en ellos, la chichera vendía la chicha a transeúntes a pie o a caballo. Estos lugares pobres y desaseados, debían regirse por estrictas normas de control y vigilancia establecidas por las autoridades. Haría falta desarrollar trabajos comparativos entre estos diferentes establecimientos para delimitar sus espacios, rasgos y jerarquía, así como establecer su público asistente y sus dinámicas internas.

Un segundo aspecto que me interesa comentar, es el papel de los cafés y fondas en la formación de la opinión pública. En estos espacios de sociabilidad, en los que participaba la población y en los cuales estaba presente el periódico o las noticias que este traía, se gestaba una opinión pública *sui generis*, pues se debatían las ideas, se comentaban las noticias y se esparcían los rumores. En este sentido, el clásico trabajo de Jürgen Habermas (1981) ha establecido cómo el periodismo tuvo un relevante papel en la formación de la opinión pública en Europa. Asimismo, los aportes de Roger Chartier (1995) y Robert Darnton (1995), permiten entender cómo el fenómeno de la opinión pública se desarrolló en Francia en el siglo XVIII y el rol que cumplieron los periódicos y textos en general, los espacios públicos y los circuitos de comunicación. En las últimas décadas del siglo XVIII, la aparición del periodismo moderno en Lima, estimuló el desarrollo de la opinión pública, que se siguió desarrollando durante el siglo XIX. La lectura pública y en voz alta de los periódicos fue una práctica común que permitió también a la población analfabeta, el acceso a la producción escrita. Las clases medias y bajas de la ciudad participaron en la difusión y discusión de los contenidos periodísticos que no solamente fueron patrimonio de la élite, como se ha venido sosteniendo hasta hace muy poco tiempo. Serán estos lugares los que

jugarán un rol importante en los sucesos políticos de la época. Como explica el autor en la segunda parte del libro, la Fonda de La Bola de Oro ubicada en la Calle Mercaderes y en el corazón de la ciudad, reemplazó al Café de Bodegones a partir de la década de 1840, como espacio público donde se comentaban las noticias, se leían los periódicos, se urdían las conspiraciones y se planeaban las revoluciones. Es decir, que esta afamada fonda fue un espacio articulador de la opinión pública en la urbe limeña. Sus funciones como restaurante y como hospedaje, así como su influencia francesa y su aire modernizador, le dieron mucho prestigio por lo que era muy concurrida. Su desarrollo coincidió con la época del auge guanero y la modernización de la ciudad.

Finalmente, quisiera decir que el libro *Cafés y fondas en Lima ilustrada y romántica* es un importante aporte al conocimiento de estos espacios públicos característicos de la ciudad de Lima y del mundo cultural que los rodeaba durante los siglos XVIII y XIX, así como a la historiografía sobre estos espacios de sociabilidad y de formación de la opinión pública; nos brinda una novedosa y muy documentada información a lo largo de sus páginas, y al mismo tiempo, plantea una serie de temas y preguntas sobre el mundo social y cultural limeño. En este sentido, la investigación de Oswaldo Holguín Callo contribuye no solo al conocimiento de los cafés y las fondas limeñas, sino también, a la historia sociocultural de la ciudad de Lima en los siglos de la Ilustración y el Romanticismo.

Claudia Rosas Lauro
Pontificia Universidad Católica del Perú

Bibliografía

- Agulhon, Maurice. 1992. "La sociabilidad como categoría histórica". En: Maurice Agulhon, Bernardino Bravo Lira, Fernando Campos Harriet, et al., *Formas de sociabilidad en Chile, 1840-1940*, pp. 1-10. Santiago de Chile: Fundación Mario Góngora.
- Burke, Peter. 2000. *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza.

- . — 2004. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós.
- Chartier, Roger. 1995. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona: Gedisa.
- Darnton, Robert. 1995. *The Forbidden Best-Sellers of Pre-Revolutionary France*. New York: Norton.
- Habermas, Jürgen. 1981. *Historia y crítica de la opinión pública*. 2ª edición. Barcelona: Gustavo Gili.
- Mera, Arnaldo. 2014. "Las pulperías de Lima ante el impacto de las reformas borbónicas". Tesis de Licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rosas Lauro, Claudia. 2006. *Del trono a la guillotina: El impacto de la Revolución francesa en el Perú, (1789-1808)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú/ Instituto Francés de Estudios Andinos/ Embajada de Francia.